

## **Dos décadas de amistad epistolar entre Mary Peabody Mann y Domingo Faustino Sarmiento.**

Por Horacio C. Reggini

Domingo Faustino Sarmiento compartió pensamientos y afectos con distintas mujeres a lo largo de su vida. La acción y la influencia de una de ellas, la insigne norteamericana Mary Mann fueron notables, y a ella me voy a referir en esta comunicación.

### **Mary Peabody Mann**

Mary Peabody (1806-1887) nació en Salem, ciudad del Estado de Massachusetts cercana a Boston. Era la del medio de dos hermanas: Elizabeth Peabody (1804-1894) y Sophia Peabody (1809-1871) y las tres formaron parte de prominentes familias y destacados círculos intelectuales norteamericanos.

A Elizabeth se le debe la iniciación de los primeros jardines de infantes en los Estados Unidos. Su hermana Mary, se esmeró en transmitir a Sarmiento la necesidad de implementar ese programa “como sustento de la educación primaria”, y Sarah Eccleston (1840-1916), nacida en Pennsylvania, fue la encargada de implementarlos con éxito en la Argentina años después. Elizabeth fue activa colaboradora de William E. Channing, uno de los fundadores del Movimiento Transcendentalista en los Estados Unidos. También trabajó con el educador Amos Bronson, que fue el padre de Louisa May Alcott (1832-1888), autora de *Orchard House* y *Little Women -Mujercitas-*. En 1836, Elizabeth adhirió al Club Transcendental de Ralph Waldo Emerson y editó *Dial*, órgano de difusión de las ideas de Emerson, citadas extensamente entre nosotros por José Ingenieros en su *Hacia una moral sin dogmas*.

La hermana menor, Sophia se casó en 1842, en Salem, con el célebre escritor Nathaniel Hawthorne (1804-1864), autor de renombradas novelas, entre ellas, *The Scarlet Letter* y *The House of the Seven Gables*. Hawthorne, fue compañero de colegio del poeta Henry Longfellow y de Franklin Pierce (Presidente N° 14 de los Estados Unidos en el período 1853-1857).

Mary Peabody se casó en 1843 con el famoso educador norteamericano Horace Mann (1796-1859) a quien Sarmiento visitó en su casa de West Newton durante su primer viaje a los Estados Unidos efectuado entre septiembre y octubre de 1847. En esa ocasión conoció a Mary. Ella tenía entonces 41 años y Sarmiento 36. Sarmiento había tenido en Londres la oportunidad de conocer el

libro *Report of Educational Tour* de Horace Mann, que relataba sus impresiones sobre instituciones educativas de Europa. Sarmiento leyó ese libro en Inglaterra, quedó admirado de su contenido y de allí nació su interés en viajar a los Estados Unidos y conocer personalmente a Horace Mann, el educador más representativo de los Estados Unidos cuyas ideas reformistas y liberales tuvieron una influencia decisiva en la enseñanza pública norteamericana.

Sarmiento, Horace y Mary Mann, conversaron durante dos días y coincidieron en la idea de que la educación debía ser común e igual para todos. En ese primer encuentro con Horace Mann, su esposa Mary, -que conocía el español por haber estado en Cuba más de un año acompañando a su hermana Sofía- prefirió conversar en francés haciendo de intérprete entre su marido y el viajero argentino. Años después, ya viuda, fue quien más estimuló a Sarmiento a aprender inglés, y se convirtió además en su traductora, biógrafa y promotora.

Más adelante, durante su segundo viaje a los Estados Unidos desde mayo de 1865 a julio de 1868 mientras se desempeñaba como Ministro de la Argentina en los Estados Unidos, gracias a Mary Peabody Mann y a sus vinculaciones, Sarmiento trató a distintas personalidades del ambiente cultural de New England y pudo cumplir más adelante la notable proeza de traer desde los Estados Unidos a la Argentina a “sesenta y cinco maestras valientes”. Es a Mary a quien se debe también la primera traducción al inglés de *Facundo -Civilización y Barbarie-* y de partes de *Recuerdos de Provincia*. Sarmiento se esforzó por afianzar y hacer conocer en ese país y especialmente en la rica culturalmente zona de Boston, sus pensamientos y afanes políticos, y halló en Mary Mann, la más incondicional aliada y divulgadora de sus ideas y objetivos. La ayuda prestada por Mary Mann –su “ángel protector”- fue enorme, como puede deducirse fácilmente de la lectura de sus cartas a Sarmiento. Ellas muestran también la riqueza intelectual y humana de dos genios genuinos de dos países jóvenes de dos siglos atrás.

### **“My Dear Sir”**

Al poco tiempo de su segundo arribo al país del Norte, en los diarios de New York del 8 de julio de 1865, Sarmiento leyó acerca de la colocación enfrente de la Legislatura de Boston de un busto de Horace Mann – que había fallecido 6 años antes-. Esa noticia movió a Sarmiento a escribir a la viuda Mary Mann ese mismo día, diciéndole que quería visitarla. Ella –ya con casi 60 años de edad- le responde con fecha 13 de julio de 1865. Así se inician las cartas entre Mary Mann y Sarmiento. En octubre de 1865, Sarmiento viajó a Boston a visitar a Mary Mann y permaneció en esa ciudad y sus alrededores entre el 7 y el 15 de ese mes.

La carta citada de Mary Mann es la primera inserta en el libro en inglés titulado “*My Dear Sir*”, *Mary Mann's Letters to Sarmiento (1865-1881)*, -“My Dear Sir” fue la salutación utilizada casi siempre por Mary Mann en sus cartas a Sarmiento- compaginado por el profesor Barry L. Velleman de la Universidad de Marquette, en Milwaukee, Wisconsin, publicado por el Instituto Cultural Argentino Norteamericano (ICANA). La lectura de las cartas permite comprender íntimamente la naturaleza de los productos y prácticas culturales en los Estados Unidos y de los países latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XIX, y revela la evolución de las reformas sociales y políticas en ambas naciones vistas por dos agudos pensadores que compartían una fe profunda en los ideales de democracia, igualdad y educación popular. Esas cartas demuestran con claridad, la labor y los esfuerzos de la “dama de New England” dirigidos a la cristalización de las metas de Sarmiento. Velleman afirma con acierto en su libro que “cuando Sarmiento retornó como presidente a la Argentina en 1868, Mary Mann y él experimentaron el orgullo y la satisfacción de un deber bien cumplido”.

El libro *My Dear Sir* contiene anotaciones a los textos de Mary que nos brindan un fiel retrato de su personalidad y también de los ideales de Sarmiento que ella adivinaba, comprendía y compartía. La obra contiene 180 cartas de Mary Mann a Sarmiento escritas entre los años 1865-1881 que revelan la amistad profunda entre ellos. Son 128 cartas durante los tres años que permaneció Sarmiento en los Estados Unidos. Luego, otras 80 cartas desde Argentina, la mayoría de ellas durante la presidencia de Sarmiento entre los años 1868 y 1874. La última de Mary Mann es del 16 de noviembre de 1881, cuando ella tenía 75 años. Muere en 1887 –un año antes que Sarmiento- a los 81 años de edad.

### **Actividades de Sarmiento en New England gracias a Mary Mann**

La mayoría de las personas conocidas por Sarmiento en los Estados Unidos fueron de New England. Entusiasmado y encantado por su breve primera estadía en 1847, describió a Boston como la “meca de su peregrinaje”. Citaba a la región, como “su patria de pensamiento desde que la conoció”, como la “cuna de la república moderna, la escuela de la América entera”. Es evidente que no obstante los Estados Unidos en conjunto era su modelo del país a aspirar, New England, y más específicamente, el área Boston-Cambridge-Concord, fue el aliento de todas las facetas que causaron su encanto por los Estados Unidos.

En un artículo escrito para *El Zonda*, fechado en Boston el 9 de octubre de 1865, (*Obras*, XXIX, p. 71), dice: “Heme aquí en Boston, la ciudad *pioneer* del

mundo venidero, la Sion de los antiguos puritanos, la Patria de Franklin (1706-1790), la ciudadela de la libertad, la Academia del pensamiento... En Boston está el centro del poder fabril de la Nueva Inglaterra, la cátedra de las ciencias i los cenáculos desde donde parten los apóstoles de la democracia a llevar a los estados del oeste la práctica, el espíritu de las instituciones libres”.

De esta manera relata Sarmiento su el comienzo de su visita (*Obras*, XXX): “Un día después me hallaba en Concord, pequeña y antigua villa rural de Massachusetts, residencia de Mrs. Mary Mann, a quien me proponía visitar. En Concord se disparó el primer tiro de la revolución de la Independencia. A la sombra de los árboles a la orilla de un pequeño arroyo, una modesta columna de granito recuerda con simplicidad antigua, el lugar mismo en que se derramó la primera gota de sangre en aquella guerra destinada a traer la más portentosa revolución humana. Aquí estaban los ingleses, dice la inscripción, “del otro lado la milicia”, y la mirada se vuelve instintivamente a ver el punto donde estuvo o debió estar formada, pues la fisonomía del terreno no ha cambiado en nada; el arroyo sigue corriendo, esos son los árboles que presenciaron el hecho, acaso estamos pisando la misma planta de pasto que la sangre del soldado caído enrojeció.”

Gracias a Mary Mann, Sarmiento pudo conocer a Ralph Waldo Emerson (1803-1882). Sarmiento, en su segundo viaje a los Estados Unidos, se encontró en dos ocasiones con Emerson en Concord en 1865 y una tercera vez en Cambridge en 1868, en la reunión de despedida que le ofreció Mary Mann antes de su regreso a la Argentina. En su carta del 22 de julio de 1865, Mary Mann le cuenta a Sarmiento que Emerson era su poeta preferido, que había sido ministro del unitarismo y que había abandonado en 1834 esa prédica al ser objetado por sus pares sus puntos de vista; Emerson, fue uno de los iniciadores del Movimiento Trascendentalista y gustaba repetir que todo dogma religioso era contrario a su pensar. Según Mary Mann, Emerson representaba el ideario norteamericano de libertad.

Sarmiento fue a cenar a la casa de Emerson, en Concord. En *Obras*, XXX, p. 202, Sarmiento cuenta:

“Hablabamos de todo, de educación, de escuelas, del clima. “¿Nieva en su país, me preguntó? Poco, respondí- “La nieve, repuso, contiene mucha educación”. Yo me quedé parado, dando tiempo a que se desarrollase la serie interminable de pensamientos que esta expresión de forma nueva despertaba. La nieve, el largo invierno, la reconcentración de la familia en torno de la chimenea, la acción de los mayores, las familias del Norte y las del Sur”. A Sarmiento le

encantaron las palabras de Emerson que repitió en otros escritos. Sarmiento sintió gran admiración por Emerson y en ocasión de su muerte, escribió un largo y sentido obituario en *El Nacional* del 26 de julio de 1882, *Obras*, XLV, ps. 348-350, con el título *Los dioses se van*, recordando la afirmación de Emerson: "... hay mucho que aprender de la nieve...". El mismo diálogo relativo a la nieve lo relata el historiador Michael A. Rockland en su libro, p. 52, *-Obras*, XXX, p. 202- Cuenta en idioma inglés que Emerson le preguntó a Sarmiento: "Does it snow in your country?", a lo que Sarmiento le respondió: "A little". Emerson comentó entonces: "There is much to be learned from the snow". Según Alice Houston Luiggi, (*Sesenta y Cinco Valientes*, 1959, p. 34 en castellano; en inglés, 65 Valiants, Gainesville University of Florida Press, 1965), Sarmiento le hizo una observación a Emerson sobre las molestias que ocasionaba la nieve, diciéndole tal vez con complacencia, que en la Argentina, no nevaba. Emerson le dio una respuesta lacónica, que hizo reflexionar a Sarmiento: "*Señor Sarmiento: hay educación en la nieve.*"

Mary Mann le presentó a muchos otros eminentes bostonianos, entre los cuales se contaba el astrónomo Benjamin Gould, que Sarmiento convocó para fundar y dirigir el observatorio de Córdoba. También lo puso en contacto con el poeta Henry W. Longfellow quien vivía en Craigie House, ahora Longfellow Home, en 105 Brattle St., Cambridge y que había sido residencia de George Washington durante la guerra de la independencia norteamericana.

### **Algunos textos de las cartas de Mary Mann a Sarmiento**

En su carta del 9 de diciembre de 1866, Mary le escribe a Sarmiento unas sentidas palabras de condolencia cuando se entera de la muerte en el combate de Curupaytí de su hijo Dominguito. Le dice en esa carta: "Quisiera escribir a usted en su propia lengua dulce, para poder expresarle mi simpatía en palabras que pudieran realmente curar su corazón ... Su vida es tan intensamente una vida dedicada al bienestar de la vida de otros, que creo con certeza que el golpe recibido no ha de poder destruir su fortaleza y felicidad; sin duda sus permanentes actividades de bien lo requerirán y ayudarán a mantenerse en la lucha ...".

En su carta a Sarmiento del 30 de diciembre de 1867 (*My Dear Sir*, p. 185), Mary Mann transcribe estos párrafos desesperantes y tristes que Simón Bolívar le había remitido el 9 de noviembre de 1830 -un mes antes de morir- al Gral. Juan José Flores, de Ecuador:

"He estado en el poder por aproximadamente veinte años durante los cuales sólo he logrado algunos pocos resultados. América, para nosotros, es

ingobernable. La única cosa que se puede hacer en América es emigrar. Este país caerá inevitablemente en manos de turbas desenfrenadas, y poco a poco, se convertirá en presa de despreciables tiranos de todos los colores y razas. Devorados como seremos por todos los crímenes posibles y arruinados por la ferocidad, los europeos no considerarán que valdrá la pena conquistarnos. Si fuera posible para cualquier parte del mundo retornar a un estado de caos primitivo, ese será el último escenario de la América Hispana.”

Gran parte de la correspondencia está referida a la tarea de encontrar maestros y profesores norteamericanos para colaborar en la obra educativa de Sarmiento. En su carta del 28 de abril de 1868, Mary Mann le aconseja a Sarmiento nombrar a Rev. William Henry Channing (1810-1884) -sobrino de William Ellery Channing- como presidente de la Universidad de Buenos Aires, y a su hijo Francis Allston Channing como profesor. Este último permaneció en Inglaterra, obtuvo el Arnold Prize en Oxford y luego fue miembro del parlamento inglés (En *My Dear Sir*, ps. 197/198).

La carta del 13 de marzo de 1867 revela el valor de la calificada red de amistades de Mary Mann. Se relaciona con la madre del sabio Agassiz, de Harvard University, que era sorda pero que había aprendido correctamente a hablar y a leer los labios de su interlocutor. Mary interesó vivamente a Sarmiento para que él introdujera el sistema oral en la educación de los niños sordos de la Argentina, tal como preconizaba Horace Mann durante su gestión. A tal efecto, lo puso al tanto de la obra filantrópica de John Clarke y de Gardiner Hubbard, cuya hija Mabel, era sorda y era esposa del inventor del teléfono, Alexander Graham Bell.

En la carta a Sarmiento del 1 de marzo de 1867, Mary Mann hace referencias relativas a manchas en un busto en mármol de Horace Mann. Este busto -al igual que otro de Abraham Lincoln- se encuentra actualmente en el Museo Histórico Sarmiento. Ambas obras fueron encargados de realizar por Mary Mann al escultor de Boston, William Rimmer, a solicitud de Sarmiento.

En la carta a Sarmiento del 15 de febrero de 1872, Mary Mann se refiere a Mrs. Josiah Quincy, madre de Mary Quincy, la esposa del astrónomo Benjamin Gould; en la del 19 de junio de 1872, a una rajadura de una lente del observatorio; en la del 21 de abril de 1874, acerca de la trágica muerte de dos hijas de Gould, Susan de 11 años y de Lucretia de 9 años, ahogadas en un torrente del Río Primero en Córdoba; en la del 20 de agosto de 1874, al

fallecimiento de Mrs. Josiah Quincy; en la del 10 de febrero de 1880, al catálogo de estrellas *Uranometría* de Gould.

En su carta fechada el 10 de febrero de 1880, (*My Dear Sir*, p. 322), Mary Mann, que ya tiene 74 años de edad, le escribe a Sarmiento desde su nueva casa en 99 Charles St., Boston, y le dice al final:

“Espero que usted se halle bien. Debería disponer de un audífono para ayudarlo a escuchar mejor. Quizás en el futuro pueda existir un teléfono capaz de hacer posible una comunicación entre nuestros respectivos países. No me sorprendería para nada una invención así. Infortunadamente, toma tanto tiempo comunicarse con su país. Con gran afecto. Su amiga. M. Mann.”

### **Homenaje a Mary Mann. Designación con su nombre de una calle de la Ciudad de Buenos Aires**

De acuerdo al artículo 81 de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, la Legislatura con la mayoría absoluta del total de sus miembros impone nombres a sitios públicos, dispone el emplazamiento de monumentos y esculturas y declara áreas y sitios históricos.

Se me ocurre proponer que la Legislatura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, considere y apruebe un proyecto para designar con el nombre de Mary Mann a una calle de la ciudad, por ejemplo en la zona de Puerto Madero, teniendo en cuenta que ya muchas de sus arterias llevan los nombres de conocidas mujeres.

Tanto Horace Mann como Domingo F. Sarmiento tienen sus estatuas en Boston y siguen presentes en el espíritu de ambos pueblos. Mary Mann, ciertamente, merece también un homenaje en la Argentina.

Mary Mann fue una figura de misión solitaria que encontró su razón de ser en afanes de amistad y de educación. La presencia de su nombre en una calle de la ciudad, sería una manera de rendir homenaje a la grandeza de alma de una mujer que no sólo fue una notable dama intelectual de New England o la esposa de Horace Mann. Mary Mann fue mucho más que eso. Fue una mujer de extraordinaria entereza moral y social, y quizás también, fue la persona que más comprendió, admiró y ayudó a Sarmiento en la construcción de la Argentina de su tiempo.

Instituto Sarmiebtto de Sociología e Historia, Círculo Militar, 14 de agosto de 2002, Buenos Aires.